

La Escalada Comunitaria: Hacia una Colaboración Funcional

TERRANCE QUINN

Departamento de Ciencias Matemáticas
Universidad Middle Tennessee State
Murfreesboro, Tennessee 37130
terrance.quinn@mtsu.edu

Ponencia para

Segundo Taller Latinoamericano
“El Bien Humano”
13-14 Junio 2013
UIA Ciudad de México
(Traducido por Benjamín Luján)

En términos de alpinismo, el Aconcagua, técnicamente hablando, es una montaña fácil si nos dirigimos a ella desde el norte, a través de la ruta normal. El Aconcagua es quizás la montaña que requiere menos técnica en todo el mundo, debido a que la ruta del norte no demanda ningún tipo de sogas, hachas, o nudos. Aunque los efectos de la altitud son severos (la presión atmosférica en la cumbre es solo 40% de la del nivel del mar), la escalada no requiere suplemento adicional de oxígeno.¹

1. Apuntes de alpinistas expertos

El título de nuestra conferencia² es “El Bien Humano,” y la página de bienvenida de la *Comunidad Latinoamericana de Bernard Lonergan* que encontramos en la Internet, menciona como uno de sus fines “promover la colaboración.”³ El tema que deseo tratar hoy se refiere a la posibilidad que tienen las comunidades académicas (y otro tipo de comunidades también) de mejorar las formas de colaboración actual, de tal manera que las diferentes comunidades se

¹ <http://www.aussie7summits.com/#/s7-aconcagua/4560902010>.

² *Segundo Taller Latinoamericano*, “El Bien Humano,” 13-14 de Junio 2013, UIA, Ciudad de México.

³ <http://www.lonerganlat.com.mx/>

“adecúen”⁴ al bien humano. Reflexionar sobre qué podemos hacer para mejorar nuestras formas de colaboración nos lleva a examinar el descubrimiento de Bernard Lonergan, que tuvo lugar en 1965, y que tiene que ver con la solución a un problema que lo ocupó por más de 30 años.⁵ Como vemos, somos un grupo diverso en esta conferencia, con profesores y estudiantes de filosofía, teología, educación, de ciencias naturales, y algunos estudiantes de educación matemática. Soy consciente de que en el caso de algunos de ustedes ésta será la primera vez que escuchan hablar del pensamiento de Lonergan; por esta razón, mi ponencia está dirigida a una audiencia en general. Les pido, entonces, un poco de paciencia a aquellos que ya tienen conocimiento sobre el pensamiento de Lonergan. Por otro lado, incluyo también aquí algunas referencias detalladas en las notas a pié de página, con el fin de tener presente a aquellos que están más familiarizados con Lonergan, y a aquellos que deseen obtener más información.

Mi objetivo principal es que prestemos atención al descubrimiento que realizó Lonergan en 1965; es decir, que prestemos atención a la llamada “especialización funcional.” Este descubrimiento, como veremos, es relevante para (y “adecuado”⁶ a) la colaboración en todas las disciplinas. Espero que esta ponencia motive a algunos de ustedes a continuar el gran logro de

⁴ El teólogo Karl Rahner observó que el descubrimiento de Lonergan “parece... que realmente es lo suficiente genérico como para *adecuarse* a cada una de las ciencias” (las itálicas son mías) [Karl Rahner, “Some Critical Thoughts on ‘Functional Specialties in Theology’,” en *Foundations of Theology* (International Lonergan Congress Florida 1970), ed. Philip McShane, (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1972), 194-196. Ver también, Karl Rahner, “*Kritische Bemerkungen zu B.J.F. Lonergan’s Aufsatz: ‘Functional Specialities in Theology’*,” *Gregorianum* 51 (1970): 537-540.

⁵ Un artículo reciente de Michael Shute brinda detalles sobre el problema y el contexto que llevó a Lonergan a su descubrimiento en 1965. Michael Shute, “Functional Collaboration as the Implementation of ‘Lonergan’s *Method*’ Part 1: For What Problem is Functional Collaboration the Solution?,” *Divyadaan: Journal of Philosophy and Education*, Vol. 24, No. 1 (2013). Ver también, Philip McShane, “The Origins and Goals of Functional Specialization,” <http://www.philipmeshane.ca/quod-17.pdf>; Pierrot Lambert and Philip McShane, *Bernard Lonergan, His Life and Leading Ideas* (Vancouver, Axial Press, 2010), 76-80; Frederick E. Crowe, S.J., *Lonergan* (St. John’s Abbey, Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1992), 106-109.

⁶ Ver nota 4.

Lonergan dentro de sus propias disciplinas y áreas de interés.⁷ Esto podría incluir, por ejemplo, reflexionar sobre la viabilidad de su descubrimiento, o quizás tomar algunos pasos concretos sobre cómo promover su implementación dentro de sus diferentes áreas de interés. En relación a esto, quisiera señalar brevemente el trabajo de Philip McShane, cuyos artículos y libros se encuentran en su mayoría en la Internet.⁸ A lo largo de la obra de McShane encontramos un sinnúmero de pistas para entender mejor este importante descubrimiento. Las “pistas” de McShane están dirigidas a alpinistas principiantes, a alpinistas expertos, así como a futuros alpinistas.⁹ ¿De qué trata, entonces, el descubrimiento de Lonergan? Explicaré esto con un diagrama en unos minutos y ahondaré en este tema a lo largo de la ponencia. Quisiera recalcar que es precisamente en el camino donde vamos (toda la comunidad académica) a aprender más sobre este descubrimiento.

Los resultados del largo trabajo de Lonergan se presentaron por primera vez en la forma de un sucinto resumen, en un pequeño artículo de veinte páginas en 1969.¹⁰ Este artículo se convertiría más tarde en las veinte páginas del Capítulo 5 de su libro *Method in Theology* (*Método en Teología*), publicado en 1972.¹¹ A pesar de que el descubrimiento de Lonergan estaba dirigido originalmente a teólogos, en realidad es crucial para todas las disciplinas.¹² Como

⁷ “Cada sector tiene que desarrollar sus propios criterios de especializados...” Bernard Lonergan, *Insight: A Study of Human Understanding*, ed. Fred. E. Crowe and Robert M. Doran, Vol. 3 of *The Collected Works of Bernard Lonergan* (Toronto: University of Toronto Press, 1997), p. 269 (página 304 en la traducción castellana de Francisco Quijano, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004). En adelante me referiré a la versión en inglés de *Insight* como CWL3.

⁸ <http://philipmcshane.ca/>.

⁹ Ver, por ejemplo, Philip McShane, “FuSe 18 Ways to get into Functional Collaboration,” <http://www.philipmcshane.ca/fuse-18.pdf>.

¹⁰ Lonergan, Bernard. “Functional Specialties in Theology,” *Gregorianum* 50 (1969), 485-505.

¹¹ Lonergan, Bernard. *Method in Theology*. London: Darton, Longman & Todd, 1972. En adelante, simplemente *Method* (*Método en Teología*, traducción castellana de Gerardo Remolina, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006).

¹² Ver nota 4. Elaboraré más sobre esta relevancia para todas las disciplinas a lo largo del presente artículo. De hecho, el comentario de Rahner fue más bien una crítica en relación al hecho de que el

hemos mencionado anteriormente, este descubrimiento tomó lugar luego de más de treinta años de reflexión sobre la posibilidad de hacer un progreso significativo en el área de la teología.

Como se puede apreciar en sus muchos artículos a lo largo de los años, el interés de Lonergan por el progreso de la teología era parte de una preocupación más grande y más práctica, la cual tiene que ver con el progreso de las distintas comunidades y disciplinas en general – “el problema de la historia general, el cual es el verdadero asunto.”¹³ En el capítulo 7 de *Insight*,¹⁴ Lonergan habla sobre el progreso y la decadencia, incluyendo los efectos acumulativos verificables que él llama “el ciclo amplio de decadencia.”¹⁵ Prosigue, luego, a elaborar las diferentes características de esta decadencia, e indica la necesidad de implementar un “punto de vista superior.”¹⁶ Lonergan llama a esta solución “cosmópolis,”¹⁷ y señala algunas de sus características generales. Más adelante, en el contexto más exhaustivo del capítulo 20 de *Insight*, Lonergan menciona más de sesenta veces la necesidad de que exista una colaboración efectiva,

descubrimiento de Lonergan “no era teológico en sí, sino mas bien, era una metodología en general.” Si examinamos la etimología de la palabra ‘suit’ (adecuar, en castellano) que usa Rahner (en la traducción al inglés) vemos que esta palabra justamente se *adecúa* bien a la esencia del descubrimiento de Lonergan. *Suit*, Origen: Inglés Medieval, del francés anglo-normando *siwte*, del pasado participio femenino de un verbo romance derivado del latín *sequi* “follow” (“seguir”). Ver la figura 1 más abajo. Pienso en el ciclo de las especializaciones funcionales, donde una especialización *follows* (*sigue*) a otra. Significados antiguos de “suit” (“adecuar”) incluyen “attendance at a court” (“participar en una corte”), en este caso, pienso en “funcional attendance” (“participación funcional”), y en la “court” (“corte”) de nuestra comunidad global. Otro significado antiguo es “legal process” (“proceso legal”) y pienso en el “global process” (“en el proceso global”), derivado de un significado incluso mas antiguo, que es “set of things to be used together” (“grupo de cosas que serán usadas en conjunto”), y pienso en como la colaboración funcional será una “unidad dinámica,” *Method*, 138 (*Método*, 137). El sentido del verbo “suit” (“adecuar”) es “to make appropriate” (“volver algo adecuado”), y data de finales del siglo XVI. Pienso, por esto, que la colaboración funcional es algo que “appropriates” (“convierte en adecuado”) de alguna manera la división de las ocho tareas centrales que existen en las disciplinas, que ya empieza a ser algo reconocible.

¹³ Bernard Lonergan, *Topics in Education (The Cincinnati Lectures of 1959 on the Philosophy of Education)*, Vol. 10 of *The Collected Works of Bernard Lonergan*, Eds. Robert M Doran and Fredrick. E. Crowe (Toronto: University of Toronto Press, 1993), 236.

¹⁴ CWL3.

¹⁵ “General Bias” (“La Aberración General, o el Prejuicio General”), Sec. 7.8, CWL3. Ver también “Progress and Decline” (El Progreso y la Decadencia), *Method*, Sec. 2.7.

¹⁶ CWL3, 259-261 (paginas 295-297 en la versión en castellano).

¹⁷ CWL3, Sec. 7.8.6.

donde encontramos, por ejemplo, esta visionaria y puntual afirmación: “La disposición volitiva antecedente de la caridad tiene que elevarse de una determinación afectiva hasta una inteligibilidad del orden universal que es el concepto y la elección de Dios.”¹⁸ No obstante, en el capítulo 7, Lonergan recalca también que, “[l]ejos estamos de resolverlo [el problema] en este capítulo, [de hecho] ni siquiera esperamos llegar a una solución completa en este libro.”¹⁹ Una década más tarde, en Febrero de 1965, Lonergan descubrió e hizo una identificación inicial de la “ayuda especializada,” “un método... para integrar la teología y las investigaciones de los eruditos y de los científicos acerca del hombre... a fin de promover el bien y reducir el mal, tanto en la iglesia como en la sociedad humana en general.”²⁰

Basándose en datos extraídos de más de dos milenios de estudios humanísticos, de las ciencias y de la teología, Lonergan distinguió ocho tipos principales de preguntas recurrentes y con variedad de combinación, notando así la posibilidad de una mejor eficiencia en la colaboración – nueva, pero de hecho algo “[n]o... totalmente nuevo.”²¹ Esta novedosa eficiencia no “forzaría”²² la colaboración a un molde artificial; por el contrario, tiene que ver con la posibilidad de invitar a investigadores y a otros colaboradores a notar, y a tomar ventaja de, ciertos patrones normativos de colaboración que de alguna manera ya están presentes en las “divisiones... existentes y reconocidas.”²³

¹⁸ CWL3, 747-748 (página 831).

¹⁹ CWL3, 267 (p. 301).

²⁰ *Method*, 366 (en *Método*, página 351).

²¹ CWL3, 266 (p. 300).

²² “Primero, esta cosmópolis no es una fuerza policiaca.” CWL3, 263 (p. 297).

²³ *Method*, 136 (p. 135).

Afortunadamente, existe un archivo *pdf* de la “Página del Descubrimiento” en el *Bernard Lonergan Archive (Archivo Bernard Lonergan)*, que se encuentra en la Internet.²⁴ La copia original se encuentra en el Lonergan Research Institute (Instituto de Investigación Lonergan), en Toronto, Canadá.²⁵ A diferencia del artículo de 1969, la Página del Descubrimiento nos brinda una imagen más dinámica de la minuciosa comprensión que tenía Lonergan sobre la compleja variedad de datos históricos y sobre las dinámicas de comunidades. Hace unos días encontré la Página del Descubrimiento en formato *Word*, el cual se los presento a continuación.

²⁴ Luego de registrarse en la página de internet del archivo, diríjase a: 47200D0E060 / A472 V\7\1 - Functional specialties: Breakthrough page, The Bernard Lonergan Archive, <http://www.bernardlonergan.com/index.php>.

²⁵ Lonergan Archives, Batch V.7.a. Lonergan Research Institute, Regis College, Toronto, Canadá, <http://www.lonergan-iri.ca/>. Ver también Pierre Lambert and Philip McShane, *Bernard Lonergan – His Life and Leading Ideas* (Vancouver: Axial Publishing, 2010), 160.

The Discovery page, February 1965.

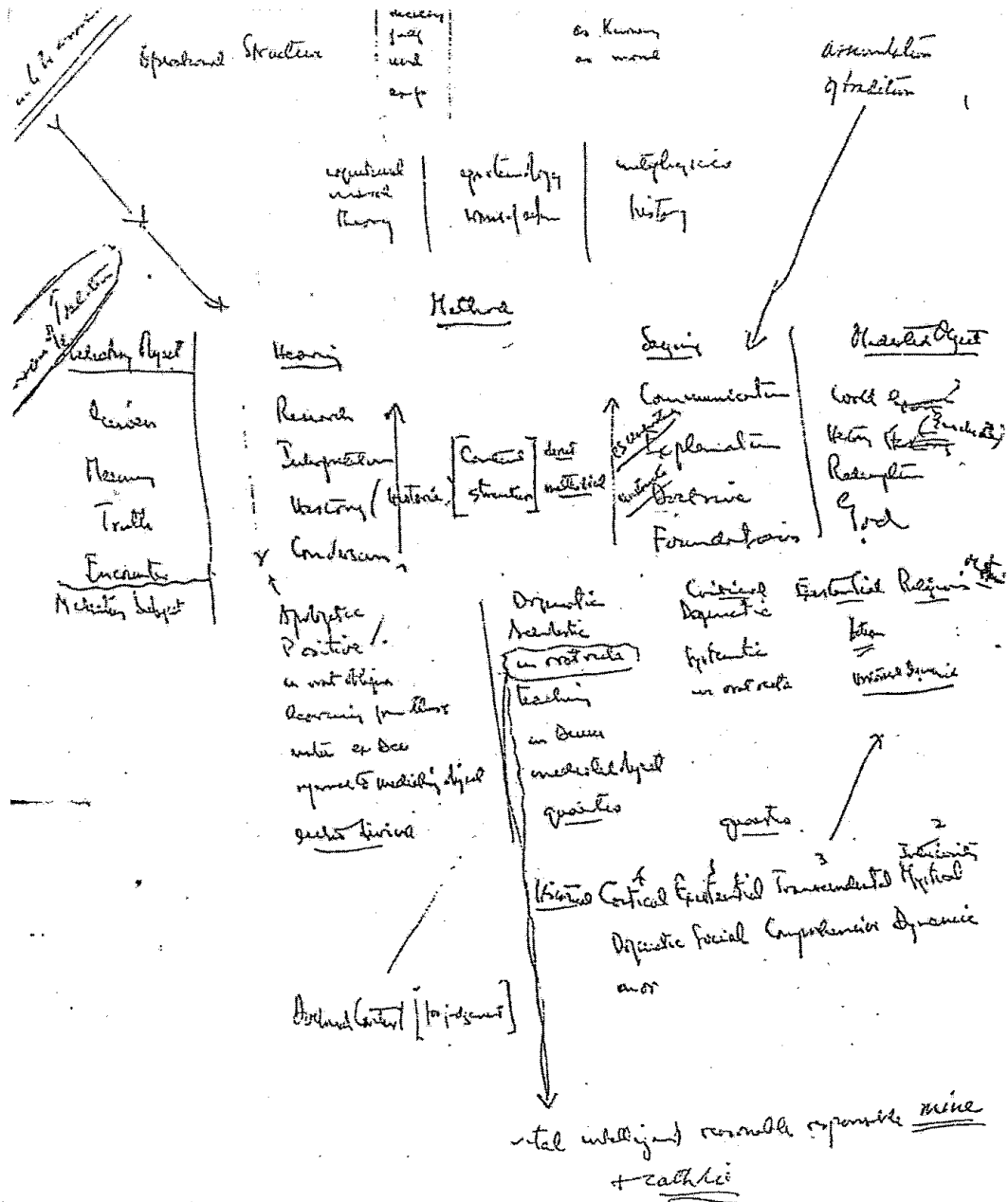


Figura 1. Página del Descubrimiento de Lonergan: Colaboración Funcional.

Vale la pena resaltar que Philip McShane ha desarrollado a lo largo de los años, entre otras cosas, interesantes imágenes y simbolismos para apreciar mejor los resultados de Lonergan.²⁶ Por ejemplo, uno de los diagramas de McShane para la colaboración funcional se llama “The Tower of Able: Lonergan’s Dream” (“La Torre de ‘Able’ [de *ability* – “habilidad”]: El Sueño de Lonergan”).²⁷ Careciendo de la tecnología necesaria para utilizar gráficos más complejos en este artículo, les presento a continuación un diagrama simplificado del ciclo de las especializaciones funcionales en la Figura 2.

²⁶ Ver, por ejemplo, Philip McShane, “Prehumous 2, Metagrams and Metaphysics”, <http://www.philipmcshane.ca/prehumous-02.pdf>; y algunas presentaciones anteriores en Philip McShane, *A Brief History of Tongue – From Big Bang to Coloured Wholes* (Halifax, Axial Press: 1998), 108-110, 119, 122, 124.

²⁷ Lambert and McShane, 163.

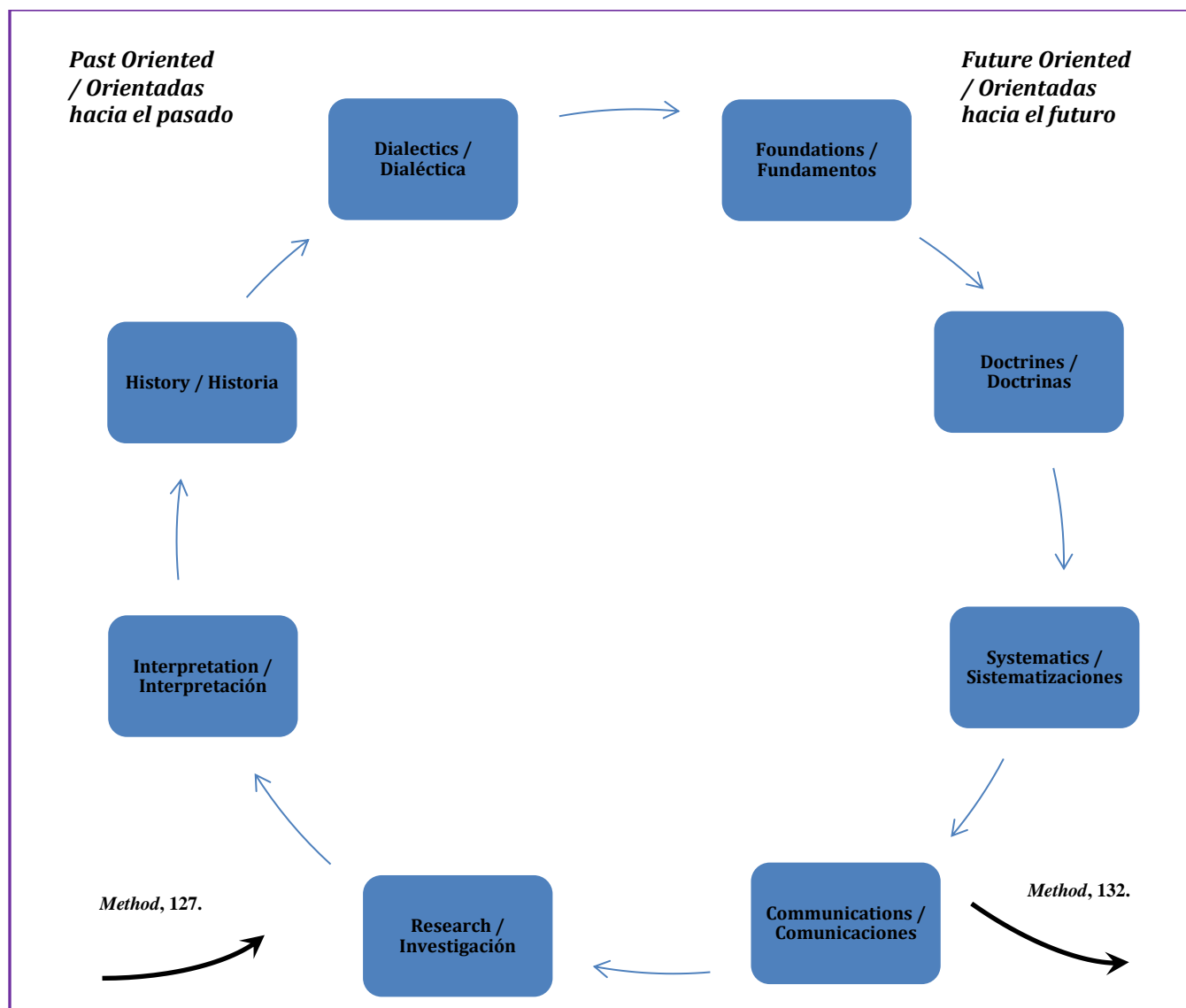


Figura 2. División Funcional del Trabajo. El diagrama indica una división del trabajo, ocho “especializaciones funcionales,” ocho “tareas diferentes” (*Method*, 137) (*Método*, 135). Cuatro de éstas serán “orientadas hacia el pasado” (investigación funcional, interpretación funcional, historia funcional, y dialéctica funcional), y las otras cuatro serán “orientadas hacia el futuro” (fundamentos funcionales, doctrinas funcionales, sistematización funcional, comunicación funcional). “La especialización funcional... distingue y separa estadios sucesivos [etapas sucesivas] en el proceso que va desde los datos hasta los resultados” (*Method*, 126) (*Método*, 126). La división total del trabajo en una comunidad será una unidad dinámica, orientada hacia el progreso – “un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos” (*Method*, 4) (*Método*, 12).²⁸

²⁸ Sería bueno clarificar que hablar de especializaciones funcionales “orientadas hacia el pasado” no quiere decir que ellas solo tengan que ver con la historia. En realidad, éstas están basadas en una diferenciación de la consciencia humana que está “orientada hacia el progreso.” De forma similar, hablar de especializaciones funcionales que están “orientadas hacia el futuro” no quiere decir que estas sólo traten de “especulaciones sobre el futuro.” Al igual que las otras, éstas especializaciones también están orientadas hacia el progreso basadas en una diferenciación de la consciencia humana. Detalles como

No es mi intención con este diagrama presentarles solamente un compacto resumen, pero de todas maneras nos puede ser muy útil como una versión simplificada de las especializaciones. El diagrama puede ayudarnos mucho debido a que el descubrimiento de Lonergan es todavía algo muy nuevo. Recordemos, por ejemplo, otros diagramas, como las filas y las columnas de la simplificada Tabla Periódica de los Elementos²⁹ en Química, la cual generalmente se encuentra en el interior de la portada del típico texto escolar de Química.³⁰ Sin embargo, a pesar de que la Tabla de los Elementos es una representación accesible, nos tomaría considerable estudio (incluyendo tener acceso a datos) lograr entender las complejas subestructuras y agrupaciones de una Tabla Periódica más completa.³¹ Más o menos en forma similar, la “Tabla Cíclica de los Elementos de la Colaboración” de Lonergan, incluirá también estratos y agrupaciones, y

estos, sin embargo, se pueden investigar mejor apelando a datos empíricos obtenidos en las diferentes disciplinas. Ver notas 7, 8 y 9. Podemos ver algunas pautas sobre esta “inclinación orientada hacia el progreso” de la colaboración efectiva en la referencia señalada en la nota 9. “Existe la tarea de todos nosotros, pero especialmente de aquellos que de alguna manera más o menos formal, se esfuerzan por cambiar el futuro, por descubrir que hablar en serio y directamente significa ser directos al hablar. Si no, corremos el riesgo de convertirnos en una especie de letreros con doble mensaje. Es bueno notar también que esto se aplica incluso a una tendencia especializada en caminar hacia adelante, que apunta a sus bases en Lonergan, Lao-tse, o en el Evangelio de Lucas.” Philip McShane, “FuSe 18”.

²⁹ El descubrimiento original de Mendeleev en relación a la Tabla Periódica de la química fue publicado en 1869, 100 años antes que el mencionado artículo de Lonergan. Ver "On the Relationship of the Properties of the Elements to their Atomic Weights," *Zhurnal Russkoe Fiziko-Khímicheskoe Obshchestvo* 1 (1869): 60-77. En forma similar al artículo de Lonergan, el artículo de Mendeleev fue también bastante corto, tenía menos de 20 páginas.

³⁰ Recordemos también la recomendación de Lonergan a sus estudiantes: “cuando se trata de preguntas más grandes y complicadas, es imposible encontrar un fantasma que sea adecuado, a menos que usemos la imaginación para ayudarnos con algún tipo de diagrama. Por lo tanto, si queremos tener una comprensión exhaustiva de todo en un todo unificado, tendremos que construir un diagrama en el cual estén representados simbólicamente todos los elementos que constituyen la pregunta y todas las conexiones entre ellos.” Bernard Lonergan, *The Ontological and Psychological Constitution of Christ*, Vol. 7 of *The Collected Works of Bernard Lonergan* (Toronto, University of Toronto Press, 2002), 151.

³¹ Podría ser útil echar un vistazo a algunos textos de química universitaria de pre-grado, que sean lo suficientemente óptimos. Si hacemos esto, podríamos experimentar una lección de humildad, que al mismo tiempo sería placentera e interesante, al darnos cuenta que los complejos ordenamientos de las ecuaciones químicas, nombres, e imágenes producidas por equipos de laboratorio, tienen que ver con propiedades reales, con cosas reales. Sin embargo, aun con todo esto, el texto de post-grado más exhaustivo y más grande solo puede cubrir una porción muy pequeña sobre las realidades químicas conocidas. Con mucho más razón, se vería muy limitado para cubrir exhaustivamente los últimos avances de la bioquímica en el siglo XXI.

ultimadamente será mucho más compleja que la Tabla Periódica de la Química; por ejemplo, incluirá el desarrollo de distintos géneros y especies de colaboración.³²

El Progreso es *Bueno*

Hemos hablado sobre el progreso y la decadencia. Pero ¿qué quiere decir en realidad *progreso* y *decadencia*? Una manera de hablar sobre el progreso, por ejemplo, es empezar con una descripción, apelando al uso ordinario de esta palabra. Podríamos decir que existe un “progreso,” por ejemplo, cuando las cosas “mejoran,” o cuando nuestra manera de relacionarnos con los demás prospera de alguna manera. Si revisamos el Diccionario de Inglés Merriam-Webster, veremos que la palabra inglesa ‘progress’ (progreso) tiene sus orígenes en el inglés medieval, y viene del anglo-francés *progrés*, que viene del latín *progressus*, que significa en inglés ‘advance’ (avanzar). Esta palabra, a su vez, deriva de *progredi*, que quiere decir ‘go forth’ (ir hacia adelante), de *pro*: ‘forward’ (adelante) + *gredi*: ‘to go’ (ir). Similarmente, en el Diccionario de Inglés de la Universidad de Oxford, encontramos que ‘progress’ significa ‘development’³³ (*desarrollo*) hacia una condición mejor o más avanzada, del Latín *progressus* que significa ‘an advance’ (un avance), derivado del verbo *progredi*, de *pro*: ‘forward’ (adelante) + *gredi*: ‘to walk’ (caminar). Resalto aquí la conexión que existe también con la palabra ‘gradient’ (gradiente), la cual tiene que ver con un cambio de elevación, o con un camino señalado en un mapa el cual indica la ruta más empinada, y finalmente, el hecho de que esta palabra significa también ‘to walk’ (caminar). En una forma descriptiva, entonces, podemos decir que “el progreso” es una especie de cambio para mejor. Según Lonergan, sin embargo, lo

³² Las diferenciaciones se dan dentro de una matriz general C_{ij} , donde $i, j = 1, 2, \dots, 9$. Ver, Philip McShane, *A Brief History of Tongue – From Big Bang to Coloured Wholes* (Halifax, Axial Press: 1998), 108.

³³ Las itálicas son mías.

mejor, o *el bien*, “siempre es concreto.” Y, por lo tanto, Lonergan nos recuerda también que, “si se pretende definir el bien, se corre el riesgo de desorientar a los lectores.”³⁴ A la luz de todo esto, entonces, podemos preguntarnos, ¿cuáles son esos “cambios” para mejor, o para bien, que llamamos “progreso”?

Empecemos por reconocer que cualquiera que sea el significado de *progreso*, es evidente que diferentes personas tienen ideas muy distintas sobre él. Actualmente, por ejemplo, existen estándares comúnmente aceptados sobre la planificación urbana y ciudadana en Norte América, no obstante, éstos fueron rechazados enérgicamente por Jane Jacobs (1916-2006).³⁵ Como vemos, Jane Jacobs murió, y los distritos residenciales, las autopistas y los centros comerciales, contra los que ella tanto luchó, siguen multiplicándose por todo Norte América. Así mismo, en la biología contemporánea, por ejemplo, encontramos diferentes corrientes sobre desarrollo humano y biológico. En la “biología de desarrollo de sistemas,” por ejemplo, se utiliza generalmente simulación digital y modelos matemáticos no-verificables. En esta perspectiva, todo tipo de desarrollo orgánico se estudia en forma “análog[a] a un programa, a una secuencia de eventos prescritos que siguen un orden temporal hacia un objetivo.” En este sistema hay “un set de instrucciones codificadas... [donde] la mayoría de preguntas sobre el desarrollo se exploran [estrictamente] en base a la organización, el almacenamiento, y el uso de modelos macromoleculares [de dichas instrucciones codificadas].”³⁶ Por otro lado, en Lonergan

³⁴ *Method*, 27 (*Método*, 33) para ambas citas. Más adelante, Lonergan ofrece un “esquema” con 18 términos, los cuales “consideran 1) los individuos en sus potencialidades y actuaciones, 2) los grupos de cooperación, 3) los fines.” En “The Structure of the Human Good” (“La Estructura del Bien Humano”), *Method*, Sec. 2.6, pp. 47-48 (p. 52 en *Método*). ¿Es este esquema verificable? ¿Podrá la *colaboración funcional* llegar a ser una implementación efectiva de este esquema? Estas son preguntas complejas, y serán parte de la elaboración empírica a la que invita este artículo.

³⁵ Jane Jacobs, *The Death and Life of Great American Cities*. Palo Alto: Vintage Books, 1992. (Publicado originalmente por New York: Random House, 1961.)

³⁶ Philip Grant, *Biology of Developing Systems* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1977), 5. Este libro es algo antiguo, pero su perspectiva es de “sistemas ortodoxos de la biología.”

encontramos una heurística (una búsqueda por indagación) muy diferente, y al mismo tiempo verificable, no sólo sobre el desarrollo orgánico de distintos organismos menores, sino también sobre el desarrollo del ser humano en su totalidad – el cuál es un organismo físico, químico, botánico, zoológico, intelectual, es decir, con diferentes “capas” (*agrefórmico*) que son *image-able* (capaz de generar imágenes).³⁷

Otra muestra de nociones diferentes de desarrollo se puede apreciar en cómo se imparte hoy en día la educación escolar. Por ejemplo, en la actualidad, el texto común de matemáticas aparentemente desarrolla los diversos temas con una “lógica rigurosa.” El formato de presentación prevaleciente comienza con “conceptos generales” y “definiciones generales,” luego prosigue con el uso de técnicas simbólicas y “derivaciones” de algunos casos especiales, y termina con algunas “aplicaciones” y ejemplos.³⁸ Dentro de sub-secciones, por ejemplo, como en la de “Problemas y Ejercicios,” encontramos también el mismo patrón: las técnicas simbólicas dominan los sets de ejercicios, y cuando hay aplicaciones, éstas aparecen sólo al final. No obstante, esta metodología está, en forma implícita al menos, en total oposición a cómo se hacen en realidad los descubrimientos matemáticos. Los matemáticos *comienzan* con “aplicaciones” o problemas particulares, y sólo más tarde se producen descubrimientos o resultados. De hecho, la metodología del texto escolar de hoy comúnmente dificulta la tarea de los buenos educadores, que tratan de llegar a sus estudiantes de maneras más efectivas. En alusión a esto, el famoso educador W. W. Sawyer, escribió lo siguiente:

³⁷ Sec. 15.7, CWL3. Philip McShane inventó el término “aggreformic” (“agrefórmico”). Ver Philip McShane, <http://www.philipmcschane.ca/>.

³⁸ Actualmente, la corriente dominante en la creación de textos escolares de matemáticas está basada en el “constructivismo” (Lev Vygotsky). El constructivismo es una filosofía del aprendizaje que, al igual que el “conceptualismo” de Duns Scotus, analiza la comprensión humana dando prioridad a los conceptos. Tomás de Aquino, sin embargo, consideró la comprensión humana en forma muy diferente, donde los conceptos se derivan de la comprensión. “En este estado de vida, donde el alma está unida al cuerpo, es imposible que el intelecto entienda algo sin atender a fantasmas.” St. Thomas Aquinas, *Summa Theologica*, Ia, Q. 84, a. 7.

[El] objetivo [de un curso] podría ser [tener] cada axioma señalado, cada conclusión derivada de una lógica perfecta, o tener el plan de estudios completamente cubierto. Esto suena muy bien, pero en la práctica, como resultado de esto, la clase por lo general no tiene la menor idea de qué está pasando... [En cambio]... a los estudiantes [se les puede guiar a] recopilar material, trabajar problemas, observar regularidades, encuadrar hipótesis, y a descubrir y demostrar teoremas por ellos mismos. El trabajo podría ser un poco lento... pero los estudiantes sabrían lo que están haciendo... tendrían la experiencia de descubrir las matemáticas... nunca más verían las matemáticas como un dogma estático que se aprende de memoria... [estarían] listos a explorar por ellos mismos.³⁹

No es mi intención presentar un resumen histórico sobre las distintas ideas que tienen que ver con el desarrollo y el progreso. Mi objetivo en relación a este tema consiste simplemente en llamar la atención al hecho ya bastante conocido (aunque a menudo ignorado) de que existen diferentes perspectivas en lo que respecta al desarrollo y al progreso. Lo importante es ver que muchas de estas perspectivas, de diferentes maneras, no son compatibles entre sí, y de que podemos encontrar otras perspectivas más adecuadas. Si observamos, por ejemplo, las ciudades donde vivimos, nuestras diferentes disciplinas académicas, nuestras escuelas, nuestras propias vidas, y las vidas de nuestros familiares y amigos, encontraremos que nuestras ideas y predisposiciones en relación al desarrollo y al progreso no son esencialmente ideas o predisposiciones meramente “académicas.” Nuestras nociones de progreso influyen (a menudo sin percatarnos) las características de nuestras preguntas en general, tienen consecuencias en nuestra vida diaria, y de una manera fundamental, determinan qué cosas decidimos estudiar y aprender, y qué formas de crecimiento personal decidimos priorizar y alcanzar.

³⁹ W.W. Sawyer, *A Concrete Approach to Abstract Algebra* (Toronto: W.H. Freeman and Co., 1959; San Francisco, Dover Pub, 1978), 1.

¿No sería útil acaso, incluso crucial, que al menos algunos académicos hicieran una pausa para atender en forma deliberada y explícita a éstas nociones básicas de progreso y decadencia? Preguntémonos, ¿cuáles son nuestros criterios escondidos o “latentes,”⁴⁰ pero de hecho operativos en todo aquello que llamamos progreso o decadencia? Más aún, cuando llamamos a algo progreso y a otra cosa decadencia, ¿no depende esta clasificación del nivel de conocimiento que tenemos sobre las cosas que estamos juzgando o evaluando? ¿No sería útil, e incluso estratégico, preguntarnos cuál es en realidad la extensión de nuestro conocimiento, y cómo es que hemos llegado a obtener ese conocimiento? ¿Cuáles son nuestras preferencias y cómo las establecemos, no sólo en relación a los criterios que usamos para clasificar algo como progreso o decadencia, sino también en relación a los criterios que fundamentan nuestras propias ideas de progreso y decadencia en general? En otras palabras, para pensar correctamente sobre el progreso, es crucial que exista una indagación sobre uno mismo a nivel fundamental, la cual genere crecimiento en auto-conocimiento y desarrollo personal en comunidad.

En el momento presente de la historia humana, este desarrollo en auto-conocimiento es algo que no se promueve comúnmente. Con respecto a esta situación, Lonergan menciona que “cuando sujeto a educación superior, uno hace bien con obtener algún tipo de entendimiento claro y preciso de las actividades de uno en este o aquel campo de especialización. Pocos, en verdad, son los que intentan la tarea filosófica de llegar a captar las diferencias y semejanzas de las muchas formas en que las operaciones básicas son modificadas y combinadas de forma diversa, para producir los procedimientos apropiados a cada campo. Y de los pocos que intentan

⁴⁰ CWL3, 422 (en la versión en castellano p. 472).

esto, son aún menos los que tienen éxito en trazar el mapa de la vida interior de la “caja negra” en la cual el input es un conjunto de sensaciones y el output es el hablar.”⁴¹

Notemos que “la sensación” y “el hablar,” son innegablemente, al menos en parte, sucesos biológicos, en el organismo humano *image-capable* (capaz de generar imágenes), pensante y deliberante. Pero, no existe todavía un consenso sobre la heurística del organismo humano en su totalidad, ni en las comunidades científicas, ni en las comunidades filosóficas.⁴² Unos “pocos”⁴³ han logrado algo en relación a un entendimiento descriptivo de las “dinámicas del conocer” y de las “dinámicas del actuar,” o de las “actividades en éstos o aquellos campos.” Pero un entendimiento explicatorio de estos agregados de eventos “de múltiples capas” son un logro futuro. Existe la tarea futura, entonces, filosófica y teológica, hacia una explicación, no sólo de cosas, sino también de los explicadores, de nosotros mismo..., cosas que hablan sobre cosas.⁴⁴

Todo esto es una explicación muy breve, sólo son unas pequeñas “notas para las postales del Club de Alpinismo” sobre posibles futuras expediciones. Pero quizás ya he hablado suficiente para indicar como las ciencias humanas, la filosofía, y la teología, se beneficiarían mucho si analizaran los resultados esenciales de las ciencias naturales. Así mismo, he querido

⁴¹ Bernard Lonergan, *A Third Collection, Papers by Bernard Lonergan*, Ed. by Fred Crowe (New York/Mahwah: Paulist Press, 1985), 197. Ver también, CWL3, Sec. 16.3.4, “The Significance of Metaphysical Equivalence” (“La Significación de la Equivalencia Metafísica”), la cual incluye un “control de la significación.” CWL3, 530 (p. 591).

⁴² Ver, sin embargo, el capítulo 15 de *Insight*, CWL3.

⁴³ Ver la última oración de la cita que aparece en la nota 41.

⁴⁴ Aprovecho esta oportunidad para indicar cuestiones similares en el área de la teología cristiana, las cuales forman parte del reto de llegar al “nivel de nuestros tiempos” [(Frederick E. Crowe, S.J., *Lonergan* (St. John’s Abbey, Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1992), note 1, p. 76]. Por ejemplo, ¿cuál es la biofísica de la crucifixión? O, en el Nuevo Testamento vemos que, “Jesús dijo...” Pero, ¿cuál es el género del hablar humano (agrefórmico)? ¿Cuál es la neurociencia del organismo divino, la Palabra-Hombre? Y así otras preguntas similares. Estas preguntas no reducen la teología a las ciencias empíricas. Por el contrario, sin el componente científico que aportan este tipo de preguntas, ¿no se limitaría nuestro conocimiento teológico sobre Jesús en su unidad total, “que es igual a nosotros en todo menos en el pecado,” a ser solamente una descripción?

indicar de que existe la necesidad de un “control de la significación,” al cual he aludido en la cita anterior,⁴⁵ que incluiría un desarrollo en auto-conocimiento, el cual no sólo sería un progreso en sí, sino que consistiría también un avance en comprender la naturaleza del progreso. Es decir, este crecimiento incluye un progreso en entender mejor qué es lo que hacemos, concretamente hablando, cuando aprendemos algo y cuando decidimos por algo, y ciertamente requiere que gradualmente nos volvamos más (auto-)luminosos [iluminados] sobre la vida interior de este organismo bioquímico, *image-capable* (capaz de imágenes), e intelectual, que es cada uno de nosotros. Estas ideas son sólo indicadores que necesitan un “método empírico generalizado” definido así por Lonergan en la *Third Collection* (La Tercera Colección): “El método empírico generalizado opera sobre una combinación de ambos, datos de los sentidos y datos de consciencia: no se encarga de objetos dejando de lado las operaciones correspondientes del sujeto; no se encarga de las operaciones del sujeto dejando de lado los objetos correspondientes.”⁴⁶

He indicado, así, la necesidad de un avance en el conocimiento de uno mismo. Lonergan llegó a alturas remotas en auto-conocimiento y en el control de la significación. Pero es evidente que este logro aún no ha suscitado un impacto importante en las comunidades académicas del mundo. Hay, sin duda, muchas razones detrás de esto.⁴⁷ Una de éstas puede ser descrita, por ejemplo, en relación al anuncio de la Tabla Periódica de Mendeleev en Química en el siglo XIX. Lo que llevó a este descubrimiento fue un siglo de resultados acumulativos en diversos análisis químicos. Existía presión para llegar una visión unificada. Más tarde, diez años después del

⁴⁵ *Third Collection*, 197.

⁴⁶ *Third Collection*, 141.

⁴⁷ De hecho, una de las razones para esto debe ser que la obra de Lonergan no se venido comunicando dentro de una comunidad que este buscando la colaboración funcional. En este sentido, si la comunidad no ejerce la colaboración de manera efectiva, ni siquiera “100 Lonergans” podrían cambiar esa situación. 100 Lonergans no podrían revertir esta tendencia a “general bias” (aberración o prejuicio general). Esta idea se entenderá mejor cuando nos aproximemos al final del artículo.

anuncio de la Tabla de Mendeleev, la Tabla Periódica de los Elementos se volvió el modelo estándar en la química. No obstante, en las ciencias en general, en la filosofía, y en la teología, no hemos visto aún una presión generalizada que lleve a la búsqueda de una visión unificada de los elementos del progreso – dentro de las disciplinas, y en las maneras en que éstas se relacionan entre sí. A pesar de esto, imaginemos qué cosas serían posibles si hubiera al menos un consenso preliminar sobre la necesidad de hacer una reflexión a un nivel fundamental, es decir, el tipo de reflexión al cual me he referido anteriormente.

Imaginemos un sub-grupo de académicos, donde cada uno de ellos tenga la voluntad y la capacidad de hacer una reflexión fundamental, de compartir resultados mutuamente, un esfuerzo de grupo que pudiera, por lo tanto, como grupo, ser más efectivo dentro de la comunidad. Este grupo trabajaría para esclarecer diferencias, así como también afinidades y compatibilidades, y en cierto momento, alcanzaría algún tipo de consenso “posiblemente-mejor,” por lo menos en forma provisional, (incluso cuando algunas veces el consenso sea sólo para indicar que se está en desacuerdo).⁴⁸ Pero, si en algunas ocasiones, no es posible reconciliar las diferencias, existiría al menos el esfuerzo compartido de hacer explícitas las bases que son las causas de esas diferencias. De hecho, sin este esfuerzo de ser “luminoso” con uno mismo y con el grupo, las diferencias, afinidades y compatibilidades en nociones con respecto al progreso continuarán circulando de una forma encubierta. Bajo estas circunstancias, aún cuando las intenciones de las personas suelen ser buenas, sus acciones concretas, a menudo, tienen objetivos diferentes.

⁴⁸ Imagino, sin embargo, que en un futuro se establecerá una base de “posiciones básicas” (CWL3, 413; p. 462 en la versión castellana) dentro de las comunidades profesionales. El desarrollo de la persona adulta sucederá en forma normal. Dentro de los sub-grupos, las diferencias en fundamentos no se considerarán como “desacuerdos,” sino más bien como puntos de vista en maduración, que afirman, aspiran, y contemplan los puntos de vista de los más avanzados en la comunidad. Esto me recuerda una entrevista reciente a un comediante americano-canadiense, que con mucha candidez mostraba darse cuenta de su propio crecimiento. Entrevistador: “¿Cuál va ser su siguiente proyecto?” Comediante: “Va a ser el proyecto más importante y complicado de toda mi vida.” Entrevistador: “¿Sobre qué va a tratar?” Comediante: “Todavía no sé.”

Tenemos, entonces, varias señales sobre la necesidad de un tipo de trabajo especializado dentro de la comunidad académica. Recordemos, nuevamente, que este pequeño artículo es sólo una invitación, una guía cartográfica con respecto a las rutas a escalar, rutas que ya han sido señaladas con precisión por la genialidad de Lonergan. Veamos, por ejemplo, la página 250 de *Method in Theology* (*Método en Teología* p. 243), donde Lonergan da una heurística visionaria, exacta, y detallada, de la “estructura”⁴⁹ de la tarea especializada, a la que denomina *dialéctica funcional*. Centrémonos, particularmente, en las líneas 18 a 33 (en español, ver el último párrafo de la sección, Dialéctica: La Estructura, en las páginas 243 y 244 de *Método en Teología*), que indican que, “[L]os resultados no serán uniformes. Pero la fuente de esa falta de uniformidad será puesta a plena luz...”⁵⁰ ¿No es evidente desde el punto de vista de la historia que un trabajo especializado como el descrito en la página 250 de *Method in Theology* (pp. 243-244 en *Método en Teología*) en algún momento se encontrará con esta necesidad imperiosa de hallar un mayor nivel de mutuo acuerdo sobre la naturaleza del progreso y la decadencia?

Pero ¿qué hay de las otras siete especializaciones funcionales? En la Figura 2, justo al frente de la dialéctica funcional (en el grupo de especializaciones funcionales orientadas hacia el pasado), encontramos *los fundamentos funcionales* (en el grupo de especializaciones funcionales orientadas hacia el futuro). En relación a esto, recalco otra vez que sólo me limito a indicar los temas en general, sin ofrecer soluciones en detalle, los cuales son problemas importantes a trabajar por toda la comunidad. Por el momento, entonces, solo daré unos cuantos ejemplos que me vienen a la mente. Pensemos aquí en aquellos cambios en las posturas y disposiciones en uno mismo, cambios que afectan nuestro proseguir – en nuestras vidas, en nuestras disciplinas, en nuestras comunidades. Por ejemplo, uno puede empezar a escuchar música *secular* como si fuera

⁴⁹ *Method in Theology*, 249 (*Método en Teología*, 243).

⁵⁰ *Method in Theology*, 250 (*Método*, 243). Ver también Philip McShane, “Posthumous 7 Lonergan’s 1833 Overture,” <http://www.philipmshane.ca/posthumous-07.pdf>.

música *sagrada*, o música *sagrada* como si fuera una música *hermosamente secular*. De forma similar, algunos bailarines chinos de *Shen Yun* consideran el bailar como una unión entre un “ser divino” y “las formas del estilo del bailarín y el significado detrás de sus movimientos.”⁵¹ O, uno se puede enamorar de alguien. Y existen algunos que, por decirlo de alguna manera, se enamoran con la humanidad en su totalidad. Hay también aquellos que “se enamoran” de la ciencia. O en el ejercicio de la matemática, por ejemplo, uno puede escalar a teorías de grupos más elevadas, a la homología, y a otras estructuras algebraicas.

Con un método empírico generalizado, algunas personas podrían avanzar hacia heurísticas verificables y más adecuadas sobre capacidades de ejecución de “capas o estratos múltiples”. Y para nosotros, existen capacidades de percibir, imaginar, componer, y disfrutar de la música, de amarse mutuamente, de entender teorías de conjunto más elevadas, de entender bioquímica y neurociencia, e incluso, de llegar ingeniosamente a analogías verificables sobre teología trinitaria.⁵² O cómo la semilla silenciosa de una idea en potencia, puede, eventualmente, cambiar la dirección de nuestra vida. En nuestra vida personal podemos empezar a pensar de una manera diferente y nueva sobre un ser querido. En las ciencias podemos abrir paso a nuevas bases y vislumbrar nuevas posibilidades, o tal vez sintonizar con datos que anteriormente habían pasado desapercibidos. De forma parecida, nuestra teología podría ser, simultáneamente, más personal y mejor explicada. Éstas son sólo algunas posibilidades. El hecho es que los cambios fundamentales sí ocurren, como es el caso de los cambios básicos que tienen lugar en nuestras

⁵¹ <http://www.shenyunperformingarts.org/>.

⁵² “Podemos concluir, entonces, que en esta vida el conocimiento sobre Dios se obtiene por analogía, esto quiere decir que obtenemos conocimiento sobre Dios a través de una comprensión de las realidades creadas, como si fuera por similitud, de acuerdo a los principios de afirmación, negación y eminencia” [Bernard Lonergan, *The Ontological and Psychological Constitution of Christ*, Vol. 7 de *The Collected Works of Bernard Lonergan*, tr. by Michael G. Shields (Toronto: University of Toronto Press, 2002), 85, 153].

predisposiciones, los cuales son esenciales para alcanzar formas nuevas de hacer las cosas y resultados nuevos.

Así como en el caso del trabajo especializado de la dialéctica funcional, ¿no sería posible (quizás crucial) que los académicos presten atención a estas verdaderas dinámicas del progreso humano? En nuestras vidas y en nuestras comunidades académicas, ¿es posible evitarnos problemas y trabajos que quizás no sean necesarios? Uno podría tratar de limitarse a maneras tradicionales de hacer las cosas. Pero, eventualmente, al menos para algunos, los cambios fundamentales ocurren, y formas nuevas de hacer las cosas se hacen posibles. De esta manera, tenemos aquí una tarea que va más allá del logro de la dialéctica funcional. Esto se debe a que existe el trabajo de tratar de ser *luminoso* en relación a tratar de alcanzar una nueva heurística, mejorada y explícita del progreso en sí, en los términos explicativos más actuales.⁵³ ¿Cuál es la otra alternativa? Si no nos hacemos cargo de esta tarea, ¿no estaríamos, de alguna manera, garantizando la infusión espontánea de nuevos puntos ciegos dentro de la comunidad? Así como en el caso de la dialéctica funcional, entonces, parecería que algún tipo de *fundamentos funcionales* (orientados hacia el futuro) serían también cruciales para el progreso.

Ahora, aparte de las dialécticas y los fundamentos funcionales, ¿qué hay de las otras especializaciones funcionales; es decir, la investigación, la interpretación, la historia, las doctrinas, las sistematizaciones, y las comunicaciones? Podemos hacernos aquí dos preguntas. 1) ¿Hay alguna evidencia que nos lleve a afirmar la existencia de éstas otras seis tareas descritas por

⁵³ Sobre indicadores preliminares heurísticos, ver *Method*, 286-287 (*Método*, 278-280); y, como indica McShane, necesitamos agregar un # 10, para las diferenciaciones de consciencia que serán propias de la colaboración funcional. Philip McShane nos da simbolismos muy útiles. Ver, por ejemplo, Philip McShane, *A Brief History of Tongue – From Big Bang to Coloured Wholes* (Halifax, Axial Press: 1998), Capítulos 3 y 4; y Prehumous2, “Metagrams and Metaphysics”, <http://www.philipmcshane.ca/prehumous-02.pdf>.

Lonergan? y 2) ¿Existe evidencia de que una división funcional del trabajo sería algo no solamente posible sino también beneficioso?

Ciertamente, con respecto a la pregunta 1, Lonergan tuvo datos “disponibles” donde, dentro de un método empírico adecuado⁵⁴, “datos disponibles” incluyen los “datos de consciencia.”⁵⁵ Pero Lonergan fue un pensador excepcional. Parte del reto que enfrentamos nosotros se debe a que no tenemos datos disponibles que sean comparables, ni el control de significación que Lonergan alcanzó en relación a su alto nivel de conocimiento personal. Los datos que Lonergan tenía a mano provienen también de su erudición, de la teología, de su comprensión de las ciencias naturales y de la economía, e incluso de los resultados del siglo XX.⁵⁶ Su habilidad excepcional como líder de alpinismo se basa en su destreza para “scaling” (“escalar”) distintas disciplinas, así como en su maestría en “self-scaling” (en “escalarse a sí mismo”) en términos de conocimiento y crecimiento personal.⁵⁷ Nosotros, entonces, ¿qué podemos hacer? Nosotros tenemos al menos cierto nivel de familiaridad con nuestras propias

⁵⁴ “El método empírico generalizado incluye todos los datos” (*Third Collection*, 140); y, como lo nota Fred Lawrence, eventualmente (el método empírico generalizado) simplemente será el “Método Empírico” adecuado (Fred Lawrence, “The Ethics of Authenticity and the Human Good”, en *The Importance of Insight: Essays in Honor of Michael Vertin* (Toronto: University of Toronto Press, 2007), 131.

⁵⁵ Ver notas 46 y 54.

⁵⁶ Ver, por ejemplo, sus breves afirmaciones sobre el sentido común, el método científico, y la interpretación, en “Bases de esta división”, *Método*, Sec. 5.3: “El intérprete, sin embargo, busca un fin diferente.” Ver entonces, Sec. 17.3 de *Insight*, CWL3, e “Interpretación,” *Método*, Capítulo 7.

⁵⁷ En esta oración la palabra “scale” (escalar) aparece dos veces: “scaling” (“escalar”) y “self-scaling” (“escalarse a sí mismo”). Mi propósito con esto es indicar la intencionalidad dentro de lo que lo Lonergan llama el “método empírico generalizado”: “El método empírico generalizado opera sobre una combinación de ambos, datos de los sentidos y datos de consciencia: no se encarga de objetos dejando de lado las operaciones correspondientes del sujeto; no se encarga de las operaciones del sujeto dejando de lado los objetos correspondientes” (*A Third Collection*, 141). Notemos que en inglés, la palabra “scale” (“escalar”) tiene varias etimologías, y todas de ellas se aplican a “scale” y a “self-scale.” Esta palabra se usa, por ejemplo, en pesos y mediciones, en una gama graduada de valores, “to climb” (“escalar”), “to drink” (“beber”). Me recuerda, también, a la escalada de Galileo usando rampas de madera en sus experimentos, y a su ascenso al descubrimiento de la ley de caída de los cuerpos, así como a la escalada de Lonergan en “rampas de significación,” a su escalada de heurísticas para el aggreformismo (CWL3, Cap. 15), y a su ascenso al descubrimiento de las “leyes de los cuerpos *colaboradores*.”

disciplinas. Podemos, entonces, empezar al menos por *describir* las diferencias que existen en los varios tipos de trabajo con lo que ya estamos familiarizados. Esto, claro, implicará afrontar nuevos retos y crecer en atención a uno mismo. Podemos empezar, por ejemplo, con familiarizarnos gradualmente con las principales preguntas centrales, en la comunidad y en nosotros mismos. De hecho, “[las] otras [seis] tareas están más centradas en los intereses identificables de áreas particulares de investigación: textos legales, interpretación bíblica, historia de la economía, directivas ecológicas, las sistematizaciones de los estilos literarios, la función de los lazos de comunicación en la educación local.”⁵⁸ En años recientes, por ejemplo, han aparecido un número creciente de artículos y libros que hacen un progreso preliminar al describir las ocho tareas verificables (pero aún no en forma luminosa o iluminada) que existen dentro de las disciplinas.⁵⁹

⁵⁸ Philip McShane, *A Brief History of Tongue*, 105. Todo el capítulo 3, “A Rolling Stone Gathers Nomos”, es una introducción muy valiosa y detallada sobre “la plausibilidad y la posibilidad de esta colaboración (funcional)” (*A Brief History of Tongue*, 105).

⁵⁹ La fragmentación actual de las disciplinas, así como la posibilidad de la división funcional del trabajo y de las posibles ventajas de ésta, han sido estudiadas por McShane, Anderson, Drage, Benton, Quinn y otros, en áreas como [la musicología, la lingüística, la economía], derecho, estudios sobre la mujer, estudios sobre el lenguaje, [matemáticas, ciencias naturales y tecnologías] y en vivienda. El “patrón emergente... se evidencia en cualquier área que hace una pausa para hacer un balance de su propia fragmentación. El libro de Welleck and Warren sobre literatura prácticamente enumera las partes funcionales en la tabla de contenidos (investigación, interpretación, etc.) [R. Wellek y A. Warren, *Theories of Literature*, (New York: Harcourt, Brace and World, 1942/1970)]. Alessandra Drage indica su presencia solitaria en los estudios sobre feminismo [Alessandra Drage, *Thinking Woman*, (Halifax, Axial Press, 2005), capítulos finales.] (Philip McShane, Field Nocturnes CanTower 45, <http://www.philipmcshane.ca/FNC-45.pdf>). Existe también una “perspectiva minimalista” en relación a la practicalidad básica de la colaboración funcional en la filología, descrita por Robert Henman. Otras fuentes son: Philip McShane, *Shaping the Foundations* (Lanhan, Md: University Press of America, 1976), capítulo 2 (musicología – escrito en 1969); Philip McShane, *Loneragan’s Challenge to the University and the Economy* (Lanham Md: University Press of America, 1980), Capítulo 5 (estudios literarios); Philip McShane, *Economics for Everyone - Das Jus Kapital* (Edmonton: Commonwealth Press, Edmonton, 1977) [reimpreso por Axial Press]; Philip McShane tiene una obra muy extendida sobre la colaboración funcional, disponible a través de su página de Internet, <http://www.philipmcshane.ca/>; ver también Bruce Anderson, “The Nine Lives of Legal Interpretation,” *Journal of Macrodynamics Analysis* 5 (2010): 30-36 (<http://journals.library.mun.ca/ojs/index.php/jmda/article/view/180/125>); Bruce Anderson, *Discovery in Legal Decision-Making* (Dortrecht: Kluwer Academic Publishers, 1996); John Benton, *Shaping the Future of Language Studies* (Axial Publishing, Canada, 2008); Terrance J. Quinn, “Reflections on

Debido a que este artículo sólo apunta e invita a acrecentar el trabajo empírico dentro de la disciplina o disciplinas de cada uno, proseguimos entonces con la pregunta 2. ¿Existe evidencia de que una división funcional del trabajo sería algo no solamente posible sino también beneficioso? Parte del reto en esto es poder encontrar datos que sean relevantes a la colaboración funcional estando en una situación como la de hoy, donde la colaboración funcional como tal aún no se ha implementado dentro de las disciplinas. Otra dificultad es que, aunque algunos de los beneficios que saldrán a la luz con la división funcional del trabajo ya están de alguna manera disponibles en la física contemporánea (y en otras ciencias), el aprendizaje de la física (así como de otras ciencias, de la filosofía y de la teología) por lo general no promueve prestar atención a uno mismo. Por otro lado, los estudiantes de filosofía y teología contemporánea generalmente no reciben motivación para aprender física (u otras ciencias naturales). Pero si consideramos que Lonergan posiblemente sabía de qué estaba hablando, podemos sentirnos motivados por su recomendación en relación a “sentar las bases de... [un] tercer camino,” apelando a “las ciencias de mayor éxito para formarnos una noción de método.”⁶⁰ Motivados o no por la recomendación de Lonergan, nuestra reflexión está centrada en el progreso. Y como se sabe, los físicos, por ejemplo, han venido haciendo un gran “progreso,” cualquiera que sea el significado de esta palabra. De hecho, la comunidad científica de la física ha tenido un éxito impresionante en los

Progress in Mathematics”, *Journal of Macrodynamical Analysis*, Vol. 3 (2003): 97-116 (<http://journals.library.mun.ca/ojs/index.php/jmda/article/view/119/72>); Terrance J. Quinn, “Invitation to Functional Collaboration: Dynamics of Progress in the Sciences, Technologies and Arts”, *Journal of Macrodynamical Analysis*, Vol. 7 (2012): 92-120; Robert Henman, “An Ethics of Philosophic Work,” *Journal of Macrodynamical Analysis*, Vol. 7 (2011) (<http://journals.library.mun.ca/ojs/index.php/jmda>). Recientemente, contamos también con el trabajo de Sean McNelis, en el área de vivienda: “Cyclic functional collaboration: a scientific approach to housing”, (Ph.D. Diss., Swinburne University of Technology, Faculty of Life and Social Sciences, The Swinburne Institute for Social Research, 2012), Swinburne Research Bank, <http://researchbank.swinburne.edu.au/vital/access/manager/Repository/swin:29430>, accedido el 19 de Febrero del 2013. McNeils ha elaborado el contenido de su tesis en el libro: *Making progress in housing: a new approach to collaborative research*. Oxford: Routledge Pub., por aparecer.

⁶⁰ *Method in Theology*, 4 (Método, 12).

últimos cuatro siglos, escalando con el uso de “resultados acumulativos y progresivos.”⁶¹ Por lo tanto, si no queremos cegarnos a una fuente inmensa de datos cuando pensemos sobre las posibilidades reales de progreso humano, tenemos que considerar el progreso de esta ciencia que es la más elemental de todas.⁶²

Aunque uno nunca haya estudiado física específicamente, es raro no escuchar las historias de éxito de esta disciplina, las cuales forman parte de nuestra cultura y de la imaginación popular – historias que son familiares a muchas personas a través de algún tipo de educación en general. Hacer mención de esto en forma breve es suficiente ya que por ahora deseo no entrar en detalles. Pero, nuevamente repito, esto no significa que mi intención es simplemente defender “resúmenes populares.” Una vez más enfatizo, entonces, que mi artículo sólo trata de ser una guía, y espero también una invitación, a hacer el trabajo que sea necesario, a escalar montañas, a vislumbrar desde vistas más altas. Así, con respecto a este artículo, mi principal interés se centra en la pregunta 2. Por ahora asumiré como confirmado el hecho de que existen ocho puntos centrales dentro de las disciplinas, al menos a través de la descripción preliminar presentada anteriormente.⁶³ La pregunta 2 trata de las posibles ventajas de promover deliberadamente la división del trabajo en estos ocho puntos centrales. En relación a la pregunta 2, entonces, veamos cómo incluso un conocimiento popular de física, por ejemplo, nos permite encontrar en ella señales de una división funcional del trabajo emergente en forma gradual, así

⁶¹ *Method*, 4-5 (*Método*, 12-13).

⁶² No es mi intención sugerir que no existen problemas fundacionales en la física contemporánea, o que la física ya realiza colaboración funcional. Problemas como la extroversión y el reduccionismo, así como la necesidad de un nuevo control de significación, siguen presentes en la física como en todas las demás ciencias de hoy en día. Lo mismo podemos decir de la filosofía y la teología actual.

⁶³ Así como es el caso en otras disciplinas, en la física también existe evidencia abundante con respecto a las ocho tareas centrales. Esto podría convertirse en un estudio interesante para aquellos que están familiarizados con los detalles de la física contemporánea.

también como indicadores de un aumento de efectividad, el cual se incrementará aún más cuando dicha división se desarrolle más y sea más iluminada.

Dentro de la comunidad global de la física que incluye académicos, técnicos, maestros, estudiantes y administradores, hay dos áreas importantes de especialización que se conocen en términos populares como “la física experimental” y “la física teórica.” Estas áreas, sin embargo, no están separadas completamente. Por el contrario, trabajan muy juntas la una con la otra. Esta colaboración es una división del trabajo que hoy simplemente se asume como un hecho en la disciplina de la física. Dicha división del trabajo no es una restricción en los posibles intereses individuales; al contrario, es una división del trabajo que espontáneamente la comunidad considera como algo práctico e incluso necesario. Es cierto, también, que a veces existen líderes particularmente competentes que cómodamente pueden contribuir, por ejemplo, tanto en al diseño y la operación de un nuevo acelerador de partículas, como en la búsqueda de posibles aspectos matemáticos nuevos en un modelo estándar. Pero esto es algo poco común. La rareza de esta “doble especialidad” dentro de la física pone a la luz cuan normal es dividir el trabajo. Esto se debe a que, generalmente, “el físico experimental... posee los conocimientos y las habilidades necesarias para manejar un ciclotrón... [y] el físico teórico es capaz de decir qué experimentos vale la pena hacer y, una vez hechos, cuál es la importancia de los resultados obtenidos.”⁶⁴ Esta división del trabajo en la comunidad de la física es algo normal, y la historia continúa demostrándonos de que es algo muy efectivo.

Notemos también que la expectativa de que un investigador, un equipo, o incluso un grupo grande de investigadores, genere resultados exhaustivos en el área de la física, es mínima. Esto se debe a que la física actual es una disciplina de proyectos interdisciplinarios a nivel

⁶⁴ *Method*, 126 (*Método*, 126).

global. Por el contrario, esta común división del trabajo de hoy en día (un grupo se concentra más en los datos y otro se concentra más en las teorías) alivia oportunamente a los investigadores (y también a equipos muy grandes de investigadores⁶⁵) de las tareas obviamente imposibles de obtener, simultáneamente, resultados específicos, detallados y completos, sobre la totalidad de los datos relevantes y de las implicaciones teóricas. En la física, “ambiciones totalitarias”⁶⁶ sencillamente no tienen lugar. Y si existieran, no podrían sobrevivir las pendientes de los altos niveles de colaboración que requiere la física de hoy.

Ahora, el hecho de que existan dos grupos de investigadores no quiere decir de que un grupo conoce de teoría y el otro no. En la física, ambos grupos de investigadores trabajan bajo una teoría compartida, bajo un modelo estándar. Al mismo tiempo, la educación, las especializaciones y las carreras de los físicos teóricos y de los físicos experimentales son muy diferentes. Como hemos mencionado, el análisis de la división del trabajo es una tarea a futuro para la comunidad académica – tanto para la física como para la teología. Y este análisis necesitaría, por ejemplo, distinguir el trabajo de tratar de explicar datos anómalos en relación al modelo estándar de hoy, del trabajo orientado (hacia el futuro) a concebir modelos estándares nuevos. No obstante, podemos mientras tanto indicar al menos dos tipos de trabajo orientados hacia el pasado – es decir, el trabajo de detectar datos anómalos y el trabajo de explicarlos. Encontramos así, que en la física, en términos descriptivos, se aprecia ya el surgimiento (inicial) de la investigación funcional y de la interpretación funcional, respectivamente.

La historia de la física indica que podemos esperar que también en otras disciplinas se vaya desarrollando más el estudio y la implementación de una metodología adecuada.

⁶⁵ Ver nota 69.

⁶⁶ Method 137 (*Método*, 136).

Recordemos, por ejemplo, las matemáticas⁶⁷ y los experimentos elementales que usó Galileo en sus estudios sobre “la caída libre.”⁶⁸ Entre los materiales que usó se encontraban rampas inclinadas de madera, así como un reloj de agua (el cual era considerado como un instrumento impreciso para la medición del tiempo incluso en su época). Comparemos esto con los grupos de investigación CERN⁶⁹ de hoy en día, los cuales son equipos interdisciplinarios de teorizadores, experimentadores y técnicos, que incluyen cientos de grupos de apoyo de todo el mundo, y donde los autores principales de los artículos a menudo incluyen de 40 a 100 personas. El laboratorio CERN depende de más de 2400 personas trabajando a tiempo completo. La tecnología necesaria para el trabajo experimental se construye en base a las últimas teorías. Resultados experimentales, preguntas, enigmas y conjeturas en relación al modelo estándar se comparten con teorizadores que ansiosamente esperan dicha comunicación (interna). Más aún, estas comunicaciones se llevan a cabo de acuerdo a rigurosos estándares de comunicación, donde se especifican detalles sobre los “materiales,” “métodos,” “datos,” etc. Y una de las fuerzas motivadoras de todo esto es la actitud que tiene toda la comunidad de estar orientada hacia el progreso. Como hemos visto en el caso de la física, existe ya una gran eficiencia ahí de lo que

⁶⁷ Los adolescentes pueden aprender geometría y álgebra de ecuaciones cuadráticas en la escuela – pero siempre es una buena ayuda contar con un buen maestro. Ver notas 38 y 39.

⁶⁸ Menciono este ejemplo por varias razones. Ciertamente, comparado con el trabajo en la época actual, el desarrollo del método se presenta como una gran ayuda. Al mismo tiempo, la matemática y la física usada por Galileo es por lo general accesible a estudiantes en edad escolar, lo que lo convierte en un ejemplo adecuado para estudiantes universitarios de post-grado de cualquier disciplina. Recordemos la recomendación pedagógica de Lonergan en los dos primeros párrafos de *Insight*, CWL3, sobre la necesidad de prestar atención a una serie de ejemplos. “[F]amiliarizarnos con lo que se entiende por... [el] acto de intelección [de Galileo, por ejemplo]” (CWL3 27) (página 37 en la versión castellana) sobre la caída libre sería un ejemplo importante en la (propia) serie. Notemos que “series” en inglés es otra palabra para decir “sum” (suma), que indica un resultado “integral.”

⁶⁹ CERN. (Originalmente: Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire). La Organización Europea para la Investigación Nuclear, <http://public.web.cern.ch/public/>, accedida el 19 de Febrero del 2013.

podemos llamar trabajo de colaboración *por etapas*,⁷⁰ aunque, hasta ahora, sólo sea una colaboración pre-funcional, no-iluminada.

Futuras Expediciones

Siguiendo los indicadores de Lonergan podemos empezar a ver como dentro de las disciplinas las presiones de la historia están haciendo notar poco a poco la aparición de ocho tareas centrales. Y existe más y más evidencia sobre como la división del trabajo en torno a estas ocho tareas es algo muy efectivo – como un proceso por etapas que va de datos a resultados.⁷¹ A pesar de todo, esto es algo bastante nuevo, y por lo tanto puede resultar extraño si lo comparamos con los hábitos académicos (largamente establecidos) de las ciencias humanas, de la filosofía, y de la teología. Ahora, (especialmente si este artículo es donde uno escucha hablar por primera vez sobre el descubrimiento de Lonergan) uno podría decirse, “Todo suena muy bien. Pero ¿por qué la física, la teología, y otras disciplinas necesitan hacer aún más trabajo del que ya realizan? Percatarnos de la estructura de las ocho tareas centrales es algo muy interesante, pero ¿no es lo que ya estamos haciendo suficiente?” Pero esta manera de pensar ¿no revela acaso que ya tenemos algunas ideas preconcebidas sobre el significado del *progreso*? Y ¿no es cierto que a medida en que buscamos identificar las bases de nuestras ideas y tratamos de entender mejor nuestras diferencias, (en particular sobre lo que significa el progreso y sobre lo que se necesita para promoverlo mejor), estamos practicando ya una dialéctica funcional, al menos de una manera preliminar? En relación a esto podemos recordar la escueta descripción de la dialéctica funcional que Lonergan menciona en las líneas 18 a 33 de *Method in Theology*, página

⁷⁰ “La especialización funcional, por su parte, distingue y separa estadios [periodos] sucesivos en el proceso que va desde los datos hasta los resultados.” (*Method*, 126 (*Método*, 126)).

⁷¹ Ver nota 70.

250 (*Método en Teología*, páginas 243-244). Al final, entonces, confiemos en que “los resultados no serán uniformes. Pero la fuente de esa falta de uniformidad será puesta a plena luz...”⁷²

Es cierto que las presiones de la historia gradualmente están trayendo a nuestra atención la existencia y las ventajas de la división del trabajo en las ocho tareas. Pero resulta que el tiempo es muy temprano todavía. Por el momento, estamos todos tratando de hacer frente a muchas dificultades, como por ejemplo, no tener un mejor control de la significación y el hecho de que las ocho tareas aún carecen de presencia suficiente en las distintas disciplinas académicas. Como sabemos, las ocho tareas de la división del trabajo todavía no están reconocidas explícitamente dentro de las comunidades, y peor aún, como nos muestra la historia, cuando la colaboración no es iluminada, ésta tiende a generar confusión y decadencia en lugar de progreso.⁷³ Notemos que éstos no son problemas que podamos resolver con métodos tradicionales de colaboración arbitraria, debido a que ellos provienen precisamente del uso de dichos métodos tradicionales. Si está claro que un equipo de físicos, por muy grande que sea, de ninguna manera puede hacer todo en un solo proyecto o publicación, ya que en física las divisiones básicas del trabajo han demostrado ser cruciales para el progreso, como más razón entonces debe estar claro que los principios estratégicos de colaboración son enormemente necesarios para el desempeño de las ciencias humanas y de la teología contemporánea, las cuales son disciplinas mucho más complejas, globales e interdisciplinarias que la física. Decimos esto porque el trabajo de estas disciplinas incluye también, de diferentes formas, las investigaciones de la física, la química, y la biología.⁷⁴ Recordemos que Galileo no podía anticipar el

⁷² *Method in Theology*, 250 (*Método*, 243). Ver también, Philip McShane, “Posthumous 7 Lonergan’s 1833 Overture”, <http://www.philipmshane.ca/posthumous-07.pdf>.

⁷³ Ver Sec. 7.8.3, *The Longer Cycle (of Decline)*, CWL3. En castellano: *El Ciclo Amplio (de la Decadencia)*.

⁷⁴ Los fundamentos de la física, la química, las ciencias naturales, y la teología coincidirán. “Los fundamentos de la física serán fundamentos omni-disciplinarios.” Philip McShane, *Sane Economics and*

descubrimiento de un acelerador de partículas, de un detector de cuenta de fotones en un telescopio Hubble de órbita terrestre, o el descubrimiento de las matemáticas que emplea la geometría moderna. En forma análoga, nosotros no podemos hoy anticipar los futuros “aceleradores de significación humana,” o los “detectores de *insights* (chispazos, actos de intelección)” de un *telos-cope* (*telos-copio*) de “órbita comunitaria” [“*telos-cope*” alude a un “coping with *telos*,” es decir a un “arreglarselas con el *telos*, con el objetivo”]. Similarmente, tampoco podemos anticipar, por ejemplo, cómo sería la implementación de “estructuras de agrupación” derivadas de la división del trabajo en ocho tareas. En vista de esto, entonces, ¿qué podemos hacer ahora para avanzar hacia este futuro progreso?

Una posibilidad es empezar por tratar de ubicar nuestros esfuerzos en alguna de las (cada vez más evidentes) ocho tareas de la división del trabajo. O como recomienda Philip McShane, podríamos empezar en una forma aún más modesta, preguntándonos, por ejemplo, *¿Vale la pena reciclar esto?*⁷⁵ Está claro que al principio nuestro trabajo será duro, incómodo, y sin duda a menudo estará disperso en formas *ad hoc* a lo largo de las ocho áreas centrales, y de hecho la mayoría de veces seguirá siendo únicamente descriptivo. Ciertamente, entonces, el avance gradual hacia la funcionabilidad no es una cosa que va a llegar de manera inmediata a las comunidades. A pesar de esto creo que es posible tener esperanza en que no estamos muy lejos del momento en que aparecerán más frutos. En algún momento no muy lejano los primeros esfuerzos descriptivos con respecto a la división del trabajo en ocho tareas centrales comenzarán a demostrar la innegable eficiencia (e incluso la necesidad) de dicha división del trabajo. Como

Fusionism (Vancouver: Axial Publishing, 2010), 64. Ver también *Method*, 286-287 (*Método*, 279), con la *colaboración funcional* incluida como punto número 10 en la lista (de alguna manera ya presente, aunque de manera implícita, en la discusión sobre fundamentos funcionales). Ver nota 53.

⁷⁵ El slogan de McShane para la Conferencia sobre Lonergan en Halifax en el 2012. *Moving Lonergan Studies into Functional Talk: Establishing an Effective Legacy*, The 2012 International Halifax Lonergan Conference, July 16th to 20th, 2012, Saint Mary’s University, Halifax, Nova Scotia, Canadá.

si escaláramos el Aconcagua – recordando aquí el epígrafe de la primera página – las escaladas descriptivas preliminares que nos lleven hacia la funcionabilidad podrían ser, y de una manera básica serán de hecho, “funcionalmente no-técnicas.” A pesar de eso, sin embargo, debido a la eficiencia en la división del trabajo, “los efectos de la altitud” pronto se volverán “severos.”⁷⁶ Así, esta mejora en eficiencia dará lugar a la necesidad de avanzar hacia una “escalada explicativa.” La tendencia hacia la *explicación* será, de esta manera, una transición hacia el “lado sur” de la montaña, hacia una escalada explicatoria (que incluirá, por ejemplo, lograr explicar los esfuerzos previos “no-explicatorios”⁷⁷). Y como en cualquier ciencia seria, esta escalada será “una aventura reservada solo para unos pocos (relativamente hablando)”⁷⁸ – apoyados por toda la comunidad, los cuales serán el corazón de una especie de “élite”⁷⁹ de montañeros funcionales.

Concluiré, entonces, con un párrafo de esperanza y oración: Podemos empezar ya. Los resultados que se deslumbran en el futuro serán en su mayoría descriptivos. Pero esto es normal. El *resto* llegará. ¿“El *resto*”? De hecho, será “*rest-ful*” (“sosegante”) ser capaces de trabajar juntos en maneras progresivamente eficientes. El *resto* de las comunidades académicas se unirán también. Podemos estar “*rest-ful*” (“sosegados”) sabiendo que, a pesar de que los primeros resultados no serán iluminados, y de hecho serán incómodos y estarán dispersos en las diferentes zonas focales, finalmente sucederá que a medida en que la división del trabajo en ocho tareas se establezca mejor, el nivel de precisión también mejorará. Las presiones para que alcancemos perspectivas explicativas sobre el nuevo modelo estándar, que se apoyen en bases empíricas, saldrán a la luz espontáneamente. Progresivamente llegaremos a ser más (auto-)luminosos y

⁷⁶ <http://www.aussie7summits.com/#/s7-aconcagua/4560902010>

⁷⁷ “Para evitar una confusión y una comprensión errónea, no está por demás llamar la atención sobre la posibilidad de una interpretación explicativa de un significado no explicativo” (*Insight*, versión castellana, página 679 / CWL3, Sec. 17.3, 610). Ver también, *Método*, Capítulo 7.

⁷⁸ <http://www.planetmountain.com/english/News/shownews1.lasso?l=2&keyid=39023>

⁷⁹ *Method* 350-351 (337-338).

convertirnos en “pendientes,” que están dirigidas hacia “resultados acumulativos y progresivos.”⁸⁰ Para terminar, imagino todo esto desde mi perspectiva cristiana – de que seamos uno con Él, y del hecho de que Él es igual a nosotros en todo menos en el pecado. Pensado, entonces, en los distintos significados dinámicos de la palabra “resto” que acabo de mencionar, tomo la invitación del Nuevo Testamento como un llamado a crecer en la unidad de las ocho tareas que nos constituyen: “Acérquense a mí todos los que están rendidos y abrumados, que yo les daré respiro (en inglés: que yo les daré *rest* (descanso / sosiego)).”⁸¹

⁸⁰ *Method* 4-5 (12-13).

⁸¹ Mateo 11:28. *La Biblia*. Edición Popular. Traducción dirigida por L. Alonso Schökel y Juan Mateos. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.